

COOPERACION

MONDRAGON

Julio, 1962

Boletín n.º 23

LA COOPERACION, FORMULA DE ACTIVIDAD

No somos de los que piensan que el COOPERATIVISMO es una fórmula exclusiva e igualmente apta para toda clase de actividades económicas. Las actividades en las que el coeficiente «trabajo» en cualquiera de sus modalidades es elevado encajan mejor dentro de la fórmula cooperativista que aquellas otras en las que el «capital» juega un papel eminentemente preponderante, circunstancia apropiada para un régimen capitalista o también de socialización.

Hoy tratamos el tema de la actualidad de la fórmula cooperativista cara a una región y una situación, como la nuestra, en proceso de desarrollo industrial con empresas un tanto dispersas, necesitadas de crecimiento, prácticamente obligadas a desenvolverse mediante la autofinanciación, que va a requerir inversiones cada vez mayores para mantenerse en línea de competencia mediante el empleo de un utillaje cada vez más complejo y caro y una mayor disponibilidad de capitales circulantes.

Bajo otro aspecto la perspectiva de estas empresas es de que han de sufrir mayor presión de demanda de aumentos de remuneraciones por parte del personal a su servicio al tiempo que sus titulares o propietarios, en un tiempo habituados a un nivel de vida muy discreto, hoy, llevados por la corriente, se ven envueltos en un tren de gastos de clases burguesas. La consecuencia de ambos factores es la absorción de una parte considerable de beneficios por el consumo y por tanto la reducción de nuestro nivel de inversiones en un momento en el que sería preciso incrementarlo considerablemente.

Admitimos excepciones dentro de este panorama general.

LA COOPERACION A QUE NOS REFERIMOS

La idea que tenemos del cooperativismo necesita ser revisada y actualizada. El cooperativismo, que corrientemente se conoce, es el que aparece minimizado por experiencias sin proyección empresarial y económica o con restricciones impuestas por interpretación o aplicación de cláusulas jurídicas y reglamentarias igualmente circunstanciales, que pudieran ser modificadas y actualizadas.

El cooperativismo, cuyo interés y actualidad queremos proclamar, es la estructura económico-social, que en un marco de solidaridad humana, afirma la primacía de los valores personales sobre los instrumentales, que representa el capital, cuya garantía constituye el control democrático que

se implanta en la administración de las actividades. La solidaridad la concebimos con unos límites impuestos siempre por el interés de las personas que constituyen la comunidad. La actividad humana no puede despojarse arbitrariamente de los estímulos de que la ha dotado Dios y debe estar orientada a la progresiva satisfacción de las aspiraciones humanas.

No debemos abogar por un cooperativismo que no sea apto para la conjunción de cuantos elementos humanos y materiales requiera la empresa actual por imperativos ineludibles del progreso técnico y la naturaleza de las actividades, a las que se va a dedicar. La regulación jurídica correspondiente debe estar en esta línea de exigencias. No podemos caer en la tentación de un «humanismo» sin adecuado soporte material y estructural.

LA CONVOCATORIA QUE IMPLICA NUESTRA COOPERACION

El cooperativismo entraña una implicación personal de cada uno en el proceso económico y social: es por tanto **una llamada a una responsabilidad y a un compromiso**. Las ventajas que se derivan de esta «integración» no son inmediatas sino más bien «a plazo». Siempre agradecerán más a colectividades «proletarizadas» espiritualmente las soluciones colectivistas e incluso las que pudiera brindar un capitalismo paternalista.

Es mucha fortuna que nos encontremos en un país en el que existe suficiente conciencia de dignidad, libertad y justicia social como para que pudiera contarse con multitudes dispuestas a **aceptar compromisos** y hacer honor a **las responsabilidades** consiguientes. Esta realidad debiera ser hoy objeto de gran atención tanto por parte de nuestros empresarios como de todos los elementos responsables de nuestra sociedad. La inquietud cooperativista que va cundiendo o para la que hay margen en la disposición moral de muchos de nuestros operarios merecería ser considerada de forma muy distinta a como la califican no pocos.

Solamente en el supuesto de que seamos miopes o que no nos importe mucho lo que pudiera acontecer más allá de nuestra persona o de un presente corto, se concibe que no estimemos de forma distinta la gran reserva moral de las sanas inquietudes de nuestras masas de trabajadores. Reconocemos que para marchar por las nuevas rutas que pudiera inspirar el cooperativismo, carecemos de suficientes elementos adecuadamente preparados y dispuestos a aceptar las escalas que pudiera requerir de momento un aceptable régimen de solidaridad. La mayoría de los que hoy disfrutan de niveles superiores de formación prefieren otras estructuras en las que se prescinde de la solidaridad humana, que constituye uno de los poderosos resortes del cooperativismo: estos hombres en otros regímenes llevan las de ganar, al menos a corto plazo.

LAS SOLUCIONES QUE LLEVA APAREJADAS

En este último período hemos visto personas e instituciones muy preocupadas por el estudio y el examen de las exigencias de la justicia en la fijación de los salarios. Los salarios prácticamente son **cupos de racionamiento** y naturalmente vienen a fijar **el nivel de consumo**. El problema actual de la empresa y por consiguiente de su personal es más bien problema de estructura, como se ha dicho por quienes tienen autoridad para calificarlo.

Los problemas de abastecimiento, una vez superado el nivel de exigencias puramente vegetativas, vienen a representar muy poca cosa en orden a la satisfacción de las aspiraciones propiamente humanas. Debemos pensar que ha llegado la hora de superar el régimen de «la infancia social», al que tenemos sujetos a nuestros trabajadores. No llegaremos a ello, mientras no les alentemos o al menos les facilitemos la aceptación de otros compromisos con el consiguiente acceso a una convivencia social más equitativa y humana.

Nuestros trabajadores, por modestos que fueren, no son insensibles a los problemas que entraña el desarrollo económico, la continuidad en el trabajo, la creación de nuevos puestos de trabajo, etc. No nos atreveríamos a afirmar que ellos no sienten estos problemas más profundamente que una parte de nuestros actuales dirigentes empresariales, beneméritos por los esfuerzos y sacrificios que hayan podido hacer en otros tiempos, pero en la actualidad excesivamente aburguesados.

Admitida la posibilidad de una cooperación amplia por parte de los trabajadores, una vez que nuestras estructuras les permitieran una distribución objetivamente equitativa y justa de los resultados de su colaboración, podemos proceder a hacer cálculos sobre lo que había de significar su contribución para la financiación de las empresas simplemente con reservar para ello el importe de unas horas de trabajo, aparte de las consecuencias que una auténtica integración en la empresa pudiera tener en la productividad. Prescindimos de números, que cada lector puede hacerlos con mucha facilidad.

La administración cooperativa, en la que la constitución del patrimonio común que absorba tanto las plus-valías como parte de los beneficios disponibles, es una condición indispensable e ineludible, es otro factor llamado a tener cada día mayores consecuencias tanto para la continuidad como para el desarrollo de las empresas.

LOS PRESUPUESTOS PREVIOS.

El cooperativismo que nos interesa puede tropezar con un obstáculo inicial insuperable: no es fórmula apta para pueblos o colectividades con índices bajos de cultura media y de convivencia social; está llamado a prosperar más bien en zonas social y culturalmente evolucionadas.

Hay que promover un clima de superación sin contar con manás fáciles en el camino que se emprenda. Hay que apoyarse en la voluntad de compromiso de los que se dispongan a valerse de los propios medios hasta el límite de las posibilidades. El «despegue» será duro en tanto el conjunto de instituciones de nuestro mundo económico-social, con las que deberá contarse, no estén inspiradas en otros principios y sean más afines al ideal cooperativista.

Donde se pueda contar con hombres conscientes de su dignidad, amantes de la libertad, resueltos a aplicar las exigencias de la justicia social y capaces para aceptar un régimen de solidaridad igualmente beneficioso para todos, tiene base el cooperativismo y pueden esperarse óptimos frutos del mismo.

Horizontes de la vida contemporánea

TRES IMPORTANTES CAPITULOS:

- La escuela.
- La inversión científica.
- Los progresos tecnológicos.

1.—La Escuela:

Hubiera sido muy difícil poder vaticinar hace aún pocos años, un resurgimiento tan intenso y prometedor de la actividad económico-industrial, en todas las partes del mundo. Esta intensificación del esfuerzo y la obra gigantesca realizada viene a demostrar el empeño inteligente y efectivo del hombre, constantemente ocupado en la búsqueda de soluciones para perfeccionar, sea medios de trabajo, sea los sistemas de la vida social.

Todos los pueblos han contribuido, quien más quien menos, a alcanzar esta transformación estructural del fondo de la sociedad contemporánea. Los progresos tecnológicos alcanzados, que han actuado como motor en el desarrollo mencionado, han sido posibles gracias a la cada vez mayor proporción de personas con formación técnica elevada, los cuales han dado lugar, a su vez, a la intensa inversión científica.

Sin embargo, se advierte claramente la urgente necesidad de ampliar el campo abarcado por las enseñanzas técnicas y profesionales, haciendo participar cada año a una parte más importante de la población en la adquisición de conocimientos que estén a la altura de cuanto han de exigir de los trabajadores y técnicos los años venideros.

Un rápido desarrollo en la esfera de la enseñanza trae consigo el poder disponer mayores contingentes de personal calificado, de acuerdo con las exigencias de la industria nacional y las necesidades sentidas en todos los países industrializados.

Se han establecido previsiones según las cuales el número de personal no cualificado ha de quedar reducido en 1975 a una cuarta parte del existente en 1960. Los técnicos calificados de grado intermedio deberán alcanzar, en el mismo período, un número cuatro veces mayor. De la misma manera, el número de técnicos superiores será cinco veces mayor en 1975 que en 1960.

Si bien esto representa una síntesis de las previsiones establecidas, es preciso no perder tiempo, ya que transcurrirán casi 20 años para obtener los frutos de una transformación tan radical en la estructura del contingente de trabajadores.

El mundo se está transformando a una velocidad extraordinaria; se acortan cada vez más las distancias entre los diversos continentes. Ha pasado a la historia la época en que se realizaban en trasatlánticos largos viajes para concluir negocios. Hemos entrado ya en la era de los turboreactores y de las naves espaciales, que abren al hombre perspectivas de explotaciones en otros planetas. Esta fiebre de novedades que ha invadido todos los continentes no puede dejarnos indiferentes, a menos que nos conformemos con

soportar, con una resignación supina, el destino de quedar relegados al papel de país colonial, en el curso de pocas generaciones.

2.—La investigación científica:

Como leyenda transmitida a través del tiempo y todavía hoy en día habitualmente sustentada, se da el hecho de atribuir a los grandes descubrimientos un carácter de simples y casuales hallazgos, en lugar de considerarlos con una feliz conclusión de toda una serie de trabajos originales, tenaces, pacientes, a los cuales resulta preciso aplicar una enorme dosis de conocimientos técnicos y científicos.

Los descubrimientos y las nuevas creaciones, en el sentido de desentrañar los secretos de la naturaleza para transformarlos en fuente de bienestar para la sociedad, no son cosa fácil ni son privilegio de una raza, ni menos aún están reservados a un sector dotado de elevada cultura. En realidad no son sino el fruto de un continuo esfuerzo aplicado a los resultados de los esfuerzos precedentes, encaminados todos ellos hacia un mismo objetivo.

Según los datos procedentes del Barkeley's Institute, el grado de inteligencia manifestado por los investigadores es mucho más importante que el grado de su cultura. La máxima contribución en la realización de los descubrimientos viene registrada por los jóvenes técnicos. Por cuanto señalan estudios dignos de fe, se observa que la edad más fecunda para las innovaciones y descubrimientos en los campos físico y matemático se sitúa entre los 30 - 35 años; para los investigadores en física pura, el período óptimo se sitúa entre los 35 - 40 años, mientras que la investigación biológica médica obtiene los mejores resultados en las edades comprendidas entre los 40 y 45 años.

El desarrollo técnico y científico, que ha revolucionado los viejos sistemas de producción industrial y vida social ha sido logrado en muy poco tiempo. Demuestra esta apreciación el hecho de que el 90 por 100 de las personas que se han prodigado en esta gigantesca batalla, viven aún. Suvo es el mérito de haber abierto nuevos horizontes hacia condiciones de vida más amplias y cómodas; de haber contribuido, con sus descubrimientos, a erigir nuevas barreras defensivas contra los estragos de las enfermedades; de haber hecho posible la disminución de la fatiga física de los trabajadores; de haber dado un notable impulso a las medidas contra los infortunios, etcétera.

Es evidente que el carácter vertiginoso del ritmo de avances técnicos actuales obliga, a todas las empresas que desean hallarse el día de mañana en una situación competitiva, a desarrollar una labor de investigación cada año más importante dentro del ramo de actividad a que se dedican. Si bien se ha insistido mucho sobre la importancia de estar informado al día, de la investigación de la información y de la investigación pura, es casi seguro que la importancia de estas nuevas facetas de la actividad industrial resulte ser, no más allá de 10 años, mucho más importante que cuanto podamos imaginarnos ahora.

3.—Los progresos tecnológicos:

Entre la amplísima gama de los descubrimientos científicos realizados durante los últimos años, existe una rama particularmente prometedora y aún poco conocida, algunas de cuyas particularidades se indican somera-

mente a continuación, para obtener simplemente una ligera noción de una parte insignificante de los avances que, dentro de pocos años, han de irrumpir en nuestra vida diaria.

En 1900 se iniciaron los primeros estudios relativos al campo de ultrasonidos. Corresponden a un tipo de vibraciones inaudibles y que vienen a ser producidos por máquinas especiales, capaces de emitir con frecuencia del orden de 25.000 ciclos por segundo. De los primeros estudios, se derivaron los primeros aparatos de laboratorio, los primeros utensilios adaptables a los más variantes tratamientos de elaboraciones de metales. Bien pronto, los ultrasonidos se revelaron como un instrumento indispensable.

En 1957 se iniciaron trabajos en los laboratorios de la General Electric Company para adquirir mayores conocimientos sobre la técnica de los ultrasonidos. Tras los innumerables descubrimientos obtenidos como fruto de los estudios realizados en estos últimos años, han sido numerosísimas las aplicaciones a que han dado lugar. En medicina, en cirugía, en química, en biología, en mecánica, en los controles de espesores, en los análisis estructurales no destructivos de los materiales, etc. Los recientes descubrimientos relativos a ultrasonidos han encontrado amplios campos de aplicación.

Se pueden señalar, de manera resumida, los siguientes efectos, entre los más importantes relativos a los ultrasonidos:

Calor: La energía contenida en las vibraciones se transforma en calor y los materiales tratados con ultrasonidos tienden a calentarse.

Estados coloidales: Los líquidos que no son miscibles entre sí pueden ser convertidos en emulsiones estables mediante los ultrasonidos.

Procesos biológicos: Las frecuencias de los ultrasonidos vienen siendo empleadas para el tratamiento bacteriológico de los microorganismos. La esterilización de la leche puede obtenerse de este modo.

Acciones terapéuticas: En medicina, se utilizan también los ultrasonidos para el tratamiento del reumatismo.

Efecto coagulante: En el sistema de recuperación de los humos y de las sustancias en suspensión, encuentra la alta frecuencia una aplicación práctica. El efecto producido en los gases difiere del efecto producido en los líquidos: en el gas, la alta frecuencia da lugar a los fenómenos de separación y resulta posible recoger las partículas en suspensión en los medios gaseosos. En los líquidos, se produce lo contrario debido a que las partículas en suspensión tienden a reagruparse al aplicar ultrasonidos.

Efectos sobre elementos mecánicos: Los materiales se convierten en frágiles después de una prolongada vibración en alta frecuencia.

Examen de los materiales: El examen interno de los materiales se viene realizando con ultrasonidos mediante utilización de dispositivos especiales.

Soldadura de metales: Una reciente novedad consiste en la soldadura mediante ultrasonidos y sin fusión, de dos metales distintos. La rapidez con que se efectúa esta operación es tal que no se nota apenas aumento de temperatura en las puntas soldadas. No resulta tampoco necesario ejercitar una fuerte presión sobre las dos superficies a soldar y los metales tratados pueden asimismo ser de grandes espesores. La soldadura se produce con una deformación mínima en un tiempo de escasos segundos.

El cristal, la porcelana, el diamante, etc., pueden ser trabajados en

cualquier forma y modelo con óptima precisión y manejabilidad, utilizando los ultrasonidos.

Incluso para la construcción de los útiles para el corte de la chapa magnética utilizada en la fabricación de máquinas eléctricas se prefiere utilizar equipos a base de ultrasonidos. En un tiempo, se utilizaban para tales trabajos aceros especiales, que se laboraban y se templaban fácilmente. Hoy en día, con el acero al titanio, cuya dureza es 10 veces mayor que la del acero especial y que puede ser trabajado fácilmente a base de ultrasonidos, las temperaturas de trabajo han quedado suprimidas. Se evita con ello todo género de deformaciones.

Se puede afirmar que los ultrasonidos tienen un campo de aplicación prácticamente ilimitado, pues son utilizados hasta para el lavado y desengrase de las piezas mecánicas.

CONCLUSION

Estos hechos han de hacernos meditar sobre la multitud de nuevas técnicas que van a modificar los procesos industriales que nos son hoy día familiares. Todo esto ha de representar en breve una importante renovación de utillaje y, sobre todo, el que podamos contar con cada vez más técnicos bien preparados en todos los escalones de la actividad industrial, comercial, así como en el campo de la administración.

Vamos a hacer punto final, pero no sin antes traer nuevamente a la mente algunos de los datos citados anteriormente. Si existen 8.000.000 de trabajadores no cualificados y se ha de reducir su número a una cuarta parte en 15 años, nos quedarán finalmente 2.000.000. Supuesto que contemos con 500.000 técnicos calificados de grado intermedio, su número deberá alcanzar los 2.000.000 para 1975. En cuanto a los técnicos superiores, de los 250.000 que puedan existir actualmente habría que pasar a 1.250.000 en el mismo período.

Por lo tanto, tenemos que si en la actualidad los trabajadores no calificados pueden representar 8.000.000 frente a 750.000 técnicos de grado intermedio y técnicos superiores, es decir, se hallan en la proporción de 10 a 1, es de presumir que dentro de 15 años las necesidades sean 2.000.000 para 3.250.000, es decir, que se necesitarán muchos más técnicos intermedios y superiores que personal no calificado.

Salta a la vista el gran papel que ha de desempeñar en la evolución de la estructura del cuadro de trabajadores la existencia de amplios y adecuados centros de formación profesional.

Puesto que se trata de un importante problema que afecta a nuestra juventud y al interés de nuestra comarca, hemos de preocuparnos intensamente de los problemas derivados de la necesaria expansión de la enseñanza profesional.

De ahí que debamos tomar conciencia de nuestras responsabilidades y que hayamos de colaborar estrechamente para que las posibilidades de instrucción queden rápidamente organizadas a tono con cuanto deseamos para nuestros hijos y de modo que sus conocimientos y la importancia de las nuevas promociones vengan a llenar las grandes necesidades que los próximos años van a plantear para el adecuado desarrollo de nuestras industrias.

ACCIDENTES DE TRABAJO

Es absolutamente preciso crear en las Empresas y particularmente entre los asociados de nuestras Cooperativas, una mentalidad tal que se considere a la Seguridad como un asunto conveniente para todos. Esto necesariamente debe ser alcanzado a través de una acción directa de la Dirección y del Consejo Social.

El perfeccionamiento de los mandos, en cuanto a su formación en sentido humano, significa un mejor conocimiento del hombre y la aplicación de este conocimiento a las relaciones laborales. La seguridad es, en este sentido, uno de los mejores factores de las relaciones laborales, ya que la serie de medidas que se adoptan benefician directamente a todos los trabajadores.

Por otra parte, es preciso evitar las situaciones a que dan lugar los siguientes factores:

- Miedo.
- Inestabilidad emotiva.
- Erróneo sentido de la comodidad.
- Excesiva confianza.
- Mal conocimiento de la maquinaria.
- Frustración.

Que crean situaciones propicias para que se produzcan accidentes de trabajo, que han de ser superadas mejorando la organización de la Empresa.

Además de las razones organizativas, hay que tener en cuenta otras de índole económico, en las que se ve el coste real de los accidentes de trabajo y lo que ello representa en la economía de la Empresa, por un lado y, por el otro, el coste de la prevención de los accidentes.

Conviene darse cuenta que los gastos directos son pagados efectivamente por la Compañía de Seguros, pero que esto no es todo. Existen también los gastos indirectos que son pagados invariablemente por la Empresa y que estos gastos suponen muchísimo más que los gastos directos.

Estos gastos indirectos son los producidos por:

1. Costo del tiempo perdido por el accidentado en el momento del accidente.
2. Costo del tiempo perdido por otros que dejan el trabajo:
 - a) por curiosidad;
 - b) por simpatía;
 - c) por ayudar al accidentado;
 - d) por otras razones.
3. Costo del tiempo perdido por los encargados y jefes de varios niveles:
 - a) ayudando al accidentado;
 - b) investigando las causas del accidente;
 - c) disponiendo para que el puesto del accidentado sea cubierto por otro;
 - d) seleccionando o adiestrando al sustituto;
 - e) preparando informes oficiales o prestando declaraciones.

4. Tiempo perdido por el que hace la primera cura y por la Dirección del Hospital, si no están pagados por el Seguro.
5. Costes de daños causados a máquinas, herramientas o a otros bienes de la Empresa, así como de los materiales estropeados.
6. Eventual costo debido a interferencias en la producción y por retrasos en los plazos de entrega, etc.
7. Costo de los beneficios sociales voluntarios que el accidentado sigue percibiendo.
8. Costo de la diferencia de salarios totales pagados al reemprender el trabajo y el valor real del rendimiento.
9. Costo por máquinas paradas y por la incidencia del accidentado sobre la productividad.
10. Costo debido a la excitación y debilitamiento de la moral, que causa el accidente.
11. Parte de los gastos generales (luz, rentas, impuestos, etc.) que son iguales mientras el accidentado no trabaja.
12. Mala propaganda para la Empresa, al tener muchos accidentes.

La evaluación de estos gastos es muy difícil. Cada accidente es un caso particular a estudiar. Sin embargo, por término medio, se toma el dato de Heinrich, que nos da que los gastos indirectos son cuatro veces los directos.

Es probable que muchos directores se muestren escépticos ante esta relación.

Es de aconsejar a estos directores que ellos mismos valoren para su Empresa estos gastos. La pérdida de tiempo que ello les pueda ocasionar está muy compensada con el conocimiento del dato real de su Empresa, puesto que le dará una base para tomar decisiones y actuar.

El coste total de accidentes de trabajo es la suma del coste directo más el indirecto. Según unos cálculos efectuados por la Comisión de Seguridad en la Industria Siderúrgica, en el año 1960, el coste total por accidente de trabajo ascendía a 26.200 pesetas.

Este dato está calculado aplicando el punto de vista de Heinrich, de 4 a 1.

Quizás este dato parezca exagerado, pero, sin embargo, podemos compararlo con los datos oficiales de otras naciones, entre las que encontramos en Italia, por ejemplo, en dato facilitado por el E. N. P. I., que el costo total de cada accidente de trabajo es de 20.000 pesetas; en Francia, según indica la Caja Nacional de Seguridad Social es de 41.000 pesetas por accidente; en Estados Unidos es de 70.800 pesetas, según la Oficina de Estadística del Trabajo de la Administración; en Alemania, es de 12.398 pesetas, según la Asociación Económica de la Industria Siderúrgica.

Según datos oficiales, en el año 1958 hubo en España 1.002.129 accidentes de trabajo; en el año 1959, 993.396, según datos extraoficiales. En el año 1960, el número de accidentes de trabajo continúa siendo sensiblemente igual al millón.

Este número, naturalmente, representa los accidentes con bajas; sin embargo, hay un número mucho mayor de accidentes que no causan baja,

sino que se reducen a una cura en el Botiquín, pero que, ciertamente, originan gastos de tiempo considerable al cabo del año.

Suele decirse que, por cada accidente-baja hay 30 accidentes no-baja. Por consiguiente, en España habrá habido en el año 1960 aproximadamente 30.000.000 de accidentes no-baja.

No es en absoluto exagerado pensar que por cada 80 accidentes no-baja se registrarán pérdidas equivalentes a uno con baja, de tal forma que los 30.000.000 de accidentes no-baja equivalen a 370.000 accidentes-baja, dando un total anual de 1.370.000 accidentes-baja en España.

Si la cifra de 26.200 pesetas por accidente de trabajo es correcta, esto supone aproximadamente 36.000.000.000 de pesetas.

En los Estados Unidos se compara las bajas habidas en la última guerra mundial, con las bajas que se producen cada año, debidas a accidentes de trabajo. Y así, en una publicación de la Organización Internacional del Trabajo se indica que el promedio mensual de bajas de las tropas norteamericanas fue de 22.088, entre muertos, heridos y desaparecidos; mientras que el número de accidentes de trabajo durante el período de 1942 a 1944 fue de 160.747 mensualmente. Naturalmente, aquí se compara sólo el número de bajas y no la gravedad de las mismas.

Desde el punto de vista nacional, la seguridad evita el despilfarro de una parte muy importante de la renta del país en indemnizaciones a cambio de ningún trabajo productivo.

España no es un país rico. Los accidentes de trabajo pueden evitarse y sabemos cómo hacerlo. El accidente, pues, es un lujo económico. Realmente, somos demasiado pobres para permitirnos esta clase de lujos.

Por otra parte, es un hecho triste que las Direcciones de las empresas están más dispuestas a gastar dinero en asistencia social cómoda, como podría ser la construcción de viviendas, por ejemplo, que realizando un estudio y mejora de su estructura organizativa, por ser un factor sumamente importante para resolver los motivos de insatisfacción del personal, y que representa una ayuda social importante que el personal necesita.

Ahora bien, no ha de quedar todo en manos de la Dirección. Los accidentes de trabajo pueden disminuirse ostensiblemente mediante la atención y colaboración de cada uno de los trabajadores. Por lo mismo, resulta preciso que cada uno conceda la importancia que realmente reviste, en interés propio y en interés de la Empresa, a la toma de medidas encaminadas a la prevención y evitación de accidentes.

Cada trabajador debe comunicar sus puntos de vista y sus sugerencias a las personas pertenecientes al Consejo Social, con las cuales se halla en continuo contacto, al objeto de que las medidas adoptadas sean lo más aptas y eficaces posibles.

Mediante la colaboración de todos resultará posible, de este modo, llegar a las mejores soluciones, para paliar los graves efectos, nunca suficientemente considerados, a que dan lugar los accidentes de trabajo.

CAJA LABORAL

Sección Económica.

El mes de junio la suerte no defraudó totalmente nuestros deseos. Una afortunada impositora de ARECHA VALETA ha logrado atrapar un premio con la colaboración de la veleidosa. Suponemos que tal acontecimiento animará a nuestros simpáticos vecinos y se convertirán en asiduos clientes de la CAJA.

También ese mes encontró destinatario el premio correspondiente a las hojas de propaganda. Un cooperativista de ULGOR se ha llevado los veinte duros que tiene asignados el citado sorteo. Enhorabuena a los dos.

Queremos que sean los lectores de COOPERACION quienes reciban las primicias de una noticia agradable en relación a nuestros servicios.

CAJA LABORAL, en su deseo de atender a sus favorecedores con la mayor diligencia y el mínimo de molestias, va a introducir en sus servicios una novedad, que no dudamos agrada a todos. Se pone en funcionamiento el SERVICIO TELEFONICO DE AHORRO, que supondrá un nuevo escalón en su nada despreciables logros.

Una simple llamada telefónica bastará para materializar una imposición o la apertura de una libreta. Nuestro personal se desplazará a su domicilio a una hora previamente fijada y sin mayores molestias se realizarán los deseos de los clientes.

El premio del mes de julio ha correspondido a la libreta número 11.066, que ha visto incrementado su saldo con la nada despreciable cantidad de 6.782 pesetas, que suponemos habrán sido bien recibidos por la afortunada impositora.

Se demuestra, una vez más, que la constancia en el ahorro tarde o temprano siempre encuentra su compensación, razón por la que animamos a todos nuestros clientes a perseverar en el ahorro, pues aparte de constituir un patrimonio para el futuro, pueden ser favorecidos con un premio de los establecidos.

La SECCION ECONOMICA de la CAJA LABORAL dispone de un nuevo colaborador, que se ha incorporado a su plantilla. Se trata de don Gaizka de Uriarte, Licenciado en Derecho y Ciencias Económicas, quien tras los estudios brillantemente terminados ha hecho en Inglaterra un período de perfeccionamiento de Gestión de empresas.

Está en tramitación la Asociación de otras entidades cooperativas a la CAJA LABORAL, que naturalmente debe ir perfeccionando y ampliando sus servicios.

SERVICIO DE PROVISION SOCIAL

Por el gran interés que encierra su contenido ya que en él se expone la proyección futura de este Servicio, recogemos para COOPERACION la parte fundamental de la intervención de don José María en la Asamblea General del Servicio de Previsión Social celebrada el pasado día 11.

«Comienza exponiendo la necesidad de un cambio de mentalidad de los cooperativistas en el ámbito de la utilización y administración de los servicios de asistencia y previsión social, del mismo modo que lo han hecho en el ejercicio de su actividad laboral o profesional, asumiendo una responsabilidad personal plena en el marco de una solidaridad previamente definida que le lleve a una emancipación social. El «paternalismo» debe ser para el cooperativista tan repudiable en la administración de su capacidad laboral como en la utilización de los servicios asistenciales y de previsión social.

Con esta proyección social, dice, no proclamamos un individualismo sino propornamos una solidaridad cuya base sea la mínima responsabilización de cada hombre. En la organización de nuestro Servicio de Previsión Social hemos partido de esta responsabilidad personal y llegando a una cobertura social mediante el establecimiento de una cuota de solidaridad que, como todos sabemos, ofrece un respaldo a los que padecen de una situación deficitaria no imputable a su comportamiento personal sino a las consecuencias de circunstancias extrañas.

Continúa diciendo que el perfeccionamiento del sistema que hemos adoptado, que hoy se aplica independientemente en cada una de las entidades asociadas para las compensaciones exigidas por las cuentas personales, requerirá el que vayamos pensando en el apoyo y asistencia a intercooperativa mediante el establecimiento de otra cuota de solidaridad común a todas las entidades y de la que han de derivarse beneficios para todos.

Pero dicho paso no se puede dar, añade, mientras cada una de las entidades asociadas no ponga en juego todos los recursos de la técnica de organización y, por tanto, llegue al pleno ejercicio de una responsabilidad de administración para, en un nuevo régimen de solidaridad más amplio cual es el intercooperativo, no dé como resultado una mayor carga para los demás, de forma que la práctica de la solidaridad en esta esfera más amplia venga a ser prácticamente un premio a la negligencia o una especie de paternalismo colectivo, tan perjudicial a la larga como el que releva a cada hombre de poner en actividad su plena capacidad personal.

Agotemos en cada cooperativa todos nuestros recursos para alcanzar ese punto de madurez social y después dispongámonos a poner en juego una solidaridad de escala más amplia que efectivamente nos ha de acarrear bienes a todos.»

Especialistas y Clínicas.—Con el mayor agrado informamos que se ha llegado a un acuerdo con la Clínica San Ignacio, de San Sebastián, y su cuadro de Especialistas para su incorporación a nuestro Servicio.

A los mondragoneses nos quedó el mejor recuerdo de este equipo por lo que esperamos que la noticia sea recibida con alborozo.

Médico-Dentista.—Ponemos en conocimiento de nuestros asociados residentes en Oñate que para estos servicios pueden acudir a la Consulta de don José María Zubía. Deberán utilizar los volantes del médico de cabecera.

VAMOS A PENSAR UN POCO MAS

Sobre el trastrueque de valores, leemos la opinión del director Rafael Fruhbeck: «Deseo añadir que me parece totalmente ilógico que se premie una canción de tipo «festivo» con cien mil pesetas, por ejemplo, y en cambio en concursos de gran calidad los premios, en el aspecto económico, oscilan entre diez y veinticinco mil pesetas generalmente.»

En un reportaje al diario «Pueblo» dice el universalista Juan Antonio Ortega: «La juventud española universitaria se encuentra atomizada, desorientada y con una visión de nuestra guerra mucho más objetiva que lo que tienen nuestro padres.» Y sigue diciendo: «El tema social y el tema político están, por supuesto, completamente ligados, pero me interesa mucho más el tema social. Creo que es el más urgente de los que España tiene planteados: irritantes desigualdades, injusta distribución de la renta nacional, no igualdad de oportunidades, subdesarrollo económico...»

En un «test» se nos pregunta: «¿El ideal supremo es para usted poder llegar a vivir sin trabajar y se lo inculca a sus hijos?»

En la conferencia de escritores, cineastas y televisistas que se ha celebrado en Florencia se ha tratado de las relaciones entre la literatura y el cine. Ha causado honda impresión la intervención del director de la famosa película «La balada del soldado», el cual ha pedido en esta reunión que la representación cinematográfica del amor sea **más púdica y casta** en vez de hacerlo a base de exaltar las pasiones sexuales.

Este director es de nacionalidad rusa.

Noticia rara. Noticia curiosa. Ahora es noticiable.

Maurice Guigue, uno de los mejores árbitros de fútbol, ha dimitido a causa de la ola de crítica levantada contra él por la forma en que dirigió el partido Madrid-Juventus.

Ante un desplante de una artista de cine a un periodista:

«...semejante vanidad se debe a la adulación que muestra el público a los actores en una medida totalmente desproporcionada a la contribución que hacen al bien común. Es tanta la coba que damos a los dioses del deporte, a las estrellas de la pantalla; es tanto el incienso que quemamos a sus pies que tarde o temprano acaban por creérselo y se les sube el humo a la cabeza. Y una vez en el pináculo de la popularidad, ya no toleran que nadie, ni con el más mínimo gesto, intente desbancarles del paraíso que les hemos fabricado con nuestros aplausos y nuestras inclinaciones de cabeza.»

Muchos nos diferenciamos del rico en que no tenemos dinero; porque en la manera de pensar y en el modo de obrar...

Es mucho más humano el importar las fábricas, crear nuevos puestos de trabajo en el propio país que obligar a emigrar a los trabajadores.»

2 «Al terminar la semana de Resurrección contemplé atónito a lo largo de todas las calles de Bucarest, abarrotadas de retratos de Marx, Engels y de Lenin, miles y miles de hombres, mujeres y niños—digo miles y miles— en grupos que marchaban hacia sus casas respunteando la noche con el tembloroso brillo de un fuego inextinguible que al cronista le parecía como un signo luminoso de esperanza.» Así escribe Ismael Herraiz.

Supongamos que uno de esos obreros a los que se niega, con razón o sin ella, competencia (para la cogestión de la empresa), heredara una fortuna y la invirtiera en comprar el más importante paquete de acciones de su fábrica. ¿Le negaría alguien el derecho de sentarse en el Consejo de Administración? O heredara de su «papá», gran promotor de empresa y consejero de valer, sí el paquete de acciones, pero en cuanto a talento e iniciativa no ha recibido nada. ¿Le negarían el derecho de seguir dirigiendo la empresa?

Uno de nuestros cooperativistas ha visto así la ciudad de Milán. «Viste bien la gente. El fútbol apasiona, incluso más que aquí; las entradas para un partido de alguna importancia se venden un mes antes. Existe preocupación por el estudio. Un porcentaje elevado domina el inglés. El español, muy pocos. La vivienda es carísima. En muchísimos hogares trabaja la mujer. La vivienda generalmente es muy pequeña. Eso sí, la fachada muy elegante, escaleras suntuosas, mármoles, flores, etc. El italiano es inquieto, discute de fútbol, de política pero sin calentarse. Las chicas, más «sueltas» que aquí. La derrota del Real Madrid con el Juventus coincidió con la hazaña de Gleen por los espacios. Pues los periódicos las letras gordas le dedicaron a la victoria del Juventus y Gleen apareció allí abajo. Los coches, las motos, están a mitad o menos precio que en España. En cambio, una copa de coñac cuesta 35 pesetas y por este orden las cosas de beber y comer.

Los puestos de trabajo se otorgan después de un buen análisis: sería también interesante conocer la conciencia cooperativista de cada uno.

Cooperar quiere decir ayudarse.

El ideal vale más que el dinero.

El primer gran golpe a la omnipotencia de las clases dirigentes, lo dio el cristianismo al suprimir la esclavitud, nos redimió a todos por igual, y el evangelio es «partidista» a favor del pobre, menesteroso, del niño, del débil. A favor del poderoso no encontramos ni una frase. Y en aquellos tiempos mandaba la fuerza.

Entresacamos frases de una chica que nos ha escrito y que entre otras cosas dice:

«El cooperativismo es fórmula viril y justa que se brinda a quien tenga preocupaciones sociales en su más elevado sentido.»

«La cooperativa es algo más que una sociedad pensada para simple solución de necesidades económicas, sino que procura la base necesaria para

una proyección más amplia de la PERSONA HUMANA.»

Seguimos copiando:

«La masa es neutra y pasiva, hace falta levadura que actúe de fermento, hacen falta hombres y mujeres entregados al ideal que impulsen la obra, vanzan resistencias, superen desalientos y que irradien confianza.»

«Sin estas personas no puede funcionar la cooperativa como tal. Los entusiasmos fáciles se marchitan.»

Si viene a una cooperativa a hacer dinero, le debemos advertir que ha equivocado de camino.

Estamos de acuerdo con lo que escribe la señorita V. A seguir escribiendo.

No cabe duda que el mayor acto de caridad es, en nuestra época, la promoción social de los humildes.

La limosna no es solución.

CURIOSIDADES

Todos estamos de acuerdo en que para aumentar las remuneraciones del trabajo hay que pensar en aumentar la producción. Y para ello lo que a todos se nos ocurre es el «slogan» de «trabajar más».

Pero hay que recordar que para aumentar la productividad sobre un 15, un 20 o un 30 por ciento hay que cambiar de medios de trabajo y preparar profesionalmente. Para que el obrero produzca es necesario que las empresas se equipen.

Un ejemplo bien claro nos ofrece la mecanización de la construcción española: esta mecanización es de unas 10.000 pesetas por obrero. El promedio europeo es de 100.000 pesetas. En Estados Unidos es de 230.000 pesetas. No podemos esperar un rendimiento adecuado de la industria de la construcción nuestra mientras esta industria no multiplique por cinco o por diez sus bienes de equipo.

Actualmente hay en España 600.000 personas encuadradas en la construcción y 20.000 empresas y a juicio de los técnicos de la industria de la construcción tiene que enfrentarse con la necesidad de duplicar su capacidad para cumplir su papel en la economía nacional.

En 1961 el valor añadido por persona empleada que generó la industria química española fue de 120.000 pesetas anuales, es decir, el equivalente a 2.000 dólares. La industria química española emplea 132.000 personas. Compárense las 120.000 pesetas por año citadas con la renta media por individuo activo, que proporcione el conjunto de actividades económicas de nuestro país, que es igual a 41.000 pesetas. La productividad de la industria química española triplica a la productividad media nacional.

En todos los países la renta neta por persona en química viene a ser un 50 por 100 mayor que en industria general.

En los países industriales la renta neta por persona que crea la industria química es de 5.000 dólares anuales por término medio.

El nivel medio de consumo de lana es de 0,5 kilos de lana por persona en España frente a un nivel europeo de 1,4 kilos.

Asimismo la producción de una oveja nacional no supera los 450 gramos de peinado, mientras que una australiana llega a producir lana suficiente para elaborar más de dos kilos de peinado. Es decir la productividad de una cabeza de ganado español es aproximadamente en términos lana un 22 por 100 del australiano.

La conclusión a que llegan los expertos a la vista de las necesidades crecientes de la población y aumento de ésta es que dentro de diez años vamos a tener que emplear anualmente 230.000.000 de dólares en importaciones de tejidos de lana para vestir al pueblo español si industriales y ganaderos no mejoran sus actividades.

Está visto que de la necesidad de mejorar la productividad no se salvan ni las pacíficas ovejitas.

Datos publicados en la revista «Sparco», reproducidos en «Actualidad Económica» número 224 nos ofrecen buena materia de reflexión.

En Economía la distribución tiene mucha importancia: no basta producir. Y la distribución cuesta dinero. La organización es un factor primordial en la distribución y la expresada revista se lamenta de que los mejores cerebros y los capitales más frescos se hayan empleado en sectores distintos de la **distribución**, por lo que ésta es la cenicienta de nuestra sociedad.

La incidencia de los **costos de distribución** en los precios de venta, en lo que respecta a la ALIMENTACION, suele sobrepasar el 50 por 100, y en casos como carnes y pescado, y especialmente en verduras, este porcentaje se acerca hasta el 75 por 100. Todos sabemos, dice el comentarista de «Actualidad», de alcachofas pagadas en Murcia a una peseta kilogramo que en Madrid cuestan 10 pesetas.

Ciñéndose a la distribución de alimentos, es muy posible que el costo de la misma pase actualmente en España del orden de 100.000 millones de pesetas al año, es decir, el 55 por ciento de los 180.000 millones, que suele suponer el gasto alimenticio del país. Si ese 55 por 100 de costo de distribución (100.000 millones)—añade el comentarista—, lográsemos reducirle en 15 por ciento (hasta un 40 por ciento) este ahorro nos supondría nada menos que 27.000 millones de pesetas al año, suma que contribuiría grandemente a aumentar el nivel de vida del país, ya que iría directamente a aumentar al consumo y, consiguientemente, a producir un bienestar social en España.

Entendemos que hay todavía mucho margen para buenas cooperativas. Y éstas pueden encajar perfectamente en la economía nacional.